

La cruzada de Fodor y Lepore contra el holismo de Quine. Protesta de un comprador inconforme

Ignacio Ávila Cañamares
Universidad Nacional de Colombia

En este ensayo discuto los argumentos de Fodor y Lepore contra el holismo semántico de Quine. Sostengo que Fodor y Lepore no examinan los argumentos quineanos más concluyentes a favor de dicha tesis. Luego señalo que ellos malinterpretan la articulación quineana entre el holismo epistemológico, el verificacionismo y el holismo semántico. Por último, señalo que el ataque de Fodor y Lepore al holismo semántico de Quine presupone tácitamente un cierto atomismo no epistémico.

*

“The Crusade of Fodor and Lepore against Quine’s Holism. Protest of an Shopper Dissatisfied”. In this paper I discuss Fodor and Lepore’s arguments against Quinean semantic holism. I argue that Fodor and Lepore do not examine the more conclusive Quinean arguments in favor of this thesis. Then I point out that they misunderstand the Quinean articulation between epistemological holism, verificationism and semantic holism. Lastly, I suggest that the attack of Fodor and Lepore to Quine’s semantic holism tacitly presupposes a certain non epistemic atomism.

Desde hace algunos años, Fodor y Lepore han adelantado una agresiva campaña contra el holismo semántico. Esta campaña ya tenía antecedentes notables en publicaciones solitarias de Fodor¹, pero alcanza su máximo desarrollo en *Holism: A Shopper's Guide* donde él une fuerzas con Lepore². En general, el ataque de estos autores al holismo semántico tiene dos grandes frentes. En el primero, ellos denuncian una serie de graves consecuencias que presuntamente se seguirían del holismo semántico en psicología, filosofía de la ciencia, epistemología y metafísica. De acuerdo con Fodor y Lepore, si el holismo semántico fuese correcto, tendríamos que renunciar a una psicología intencional genuinamente científica, deberíamos abandonar el realismo científico y la idea de progreso en ciencia y, finalmente, atentariamos contra la noción de racionalidad³. Ante tan abrumadoras consecuencias, Fodor y Lepore nos invitan a tomar en serio la idea de que hay algo profundamente equivocado en el holismo semántico.

En el segundo frente de su ataque, Fodor y Lepore intentan mostrar que no existe en la filosofía analítica ningún argumento sólido a favor del holismo semántico y, en este sentido, su aceptación es más un mito que una tesis bien sustentada. La cruzada de Fodor y Lepore en este frente busca entonces abrir el camino a otras alternativas semánticas como el atomismo o el molecularismo. De este modo, las reglas de discusión de *Holism* son bastante sencillas. Si lo que se busca allí es abrir el panorama a otras opciones filosóficas en semántica, entonces la estrategia de Fodor y Lepore deberá estar guiada por la siguiente *regla de oro*: ellos deberán mostrar que los argumentos a favor del holismo semántico *en sí mismos* son inadecuados *sin* presuponer ningún compromiso previo con una teoría semántica rival. En este sentido, el conocido compromiso de Fodor con una teoría atomista y no epistémica

¹ Fodor, J., *Psychosemantics: The Problem of Meaning in the Philosophy of Mind*, Cambridge: MIT Press, 1987; cf. por ejemplo, el capítulo tres.

² Fodor, J. y E. Lepore, *Holism: A Shopper's Guide*, Cambridge: Blackwell, 1992.

³ *Ibid.*, capítulo uno.

del significado⁴ no puede jugar ningún papel en la argumentación de *Holism*, so pena de incurrir en una petición de principio.

No es mi interés en este ensayo resguardar el holismo semántico de las serias consecuencias que Fodor y Lepore le atribuyen, aunque pienso que una versión moderada de esta tesis podría evitarlas⁵. Mi objetivo es más modesto. Me propongo mostrar que Fodor y Lepore no aprecian correctamente los argumentos de Quine a favor del holismo semántico y, por consiguiente, se equivocan al pensar que en la filosofía analítica no existe *ningún* argumento sólido en favor de esta tesis. Este ensayo consta de tres partes. En la primera, argumentaré que Fodor y Lepore no buscan los argumentos de Quine a favor del holismo semántico en el lugar adecuado, por cuanto que parten de una concepción equivocada del papel de “Dos dogmas del empirismo”⁶ en la filosofía quineana. En la segunda parte, mostraré que Fodor y Lepore no comprenden adecuadamente la articulación entre el verificacionismo, el holismo epistemológico y el holismo semántico en “Dos dogmas del empirismo”, y esto les impide reconocer la fuerza de los argumentos de Quine. Finalmente, en la tercera sección, señalaré que Fodor y Lepore violan su propia regla de oro, pues la fortaleza de su ataque a Quine depende tácitamente de la adopción del atomismo semántico.

1. El papel del holismo en “Dos dogmas del empirismo”

Fodor y Lepore comienzan su examen de los argumentos a favor del holismo semántico con “Dos dogmas del empirismo”. Su actitud frente a este ensayo no es del todo negativa. Ellos aceptan tanto la crítica de Quine a la distinción analítico/sintético como el holismo epistemológico

⁴ Fodor, J., *Psychosemantics: The Problem of Meaning in the Philosophy of Mind*, o.c., capítulo cuatro; y Fodor, J., *A Theory of Content and Other Essays*, Cambridge: MIT Press, 1991.

⁵ Cf. Bilgrami, A., “Review of *A Theory of Content and Other Essays and Holism: A Shopper’s Guide*”, en: *Journal of Philosophy*, XCII (1995), pp. 330-344; Lormand, E., “How to Be a Meaning Holist”, en: *Journal of Philosophy*, XCIII (1996), pp. 51-73; Jackman, H., “Moderate Holism and the Instability Thesis”, en: *American Philosophical Quarterly*, XXXVI (1999), pp. 361-369.

⁶ Quine, W.V.O., “Two Dogmas of Empiricism”, en: *From a Logical Point of View*, Cambridge: Harvard University Press, 1980, pp. 20-46.

o tesis Quine-Duhem⁷. El punto de discusión de Fodor y Lepore se centra en las supuestas consecuencias semánticas de “Dos dogmas”. Ellos afirman: “Nosotros pensamos que las implicaciones de las doctrinas epistemológicas de Quine para tesis estrictamente semánticas han sido exageradas en algunos aspectos; en particular, pensamos que el holismo semántico puede rechazarse incluso asumiendo –como estamos inclinados a hacerlo– que la mayoría de lo que dice “Dos dogmas” acerca del holismo de la confirmación (la así llamada tesis Quine-Duhem) es correcto.”⁸

Así, el segundo capítulo de *Holism* está dedicado a mostrar que en “Dos dogmas” no existe ningún argumento concluyente a favor del holismo semántico. En general, la lectura oficial de “Dos dogmas” sugiere que Quine alcanza el holismo semántico a través de la conjunción entre el holismo epistemológico y el verificacionismo, llamado también tesis de Peirce. De acuerdo con esta lectura, si se sostiene con el holista epistemológico que los enunciados no poseen de forma aislada sus propias condiciones de confirmación y, además, se concede con Peirce que el significado de un enunciado está dado por tales condiciones, entonces también debe aceptarse que los enunciados no poseen de forma aislada su significado, sino que más bien lo obtienen en virtud de su pertenencia a una teoría⁹. Frente a este argumento, Fodor y Lepore señalan que, dado que ellos rechazan el verificacionismo, la aceptación del holismo epistemológico no los obliga a abrazar también el holismo semántico¹⁰. Sin embargo, el punto fuerte de su argumentación está en otra parte. Ellos se proponen mostrar que, a pesar de lo que parece a primera vista, la conjunción del holismo epistemológico con el verificacionismo es insostenible. En consecuencia, si éste es el único argumento a favor del holismo semántico en “Dos dogmas”, Quine fracasa en su defensa de esta tesis.

⁷ De acuerdo con esta tesis, los enunciados teóricos no poseen aisladamente su propio contenido empírico, sino que sus condiciones de confirmación están dictadas por la teoría a la que pertenecen.

⁸ Fodor, J. y E. Lepore, *o.c.*, p. 37.

⁹ Cf. Gibson, R.F., *The Philosophy of W.V. Quine: An Expository Essay*. Tampa: University of South Florida Press, 1982.

¹⁰ Fodor, J. y E. Lepore, *o.c.*, p. 43.

En la sección siguiente examinaré las razones de Fodor y Lepore contra la conjunción entre holismo epistemológico y verificacionismo. Por ahora me interesa llamar la atención sobre el hecho de que ellos dirijan su ataque a “Dos dogmas”. Espero mostrar que esto es inadecuado por dos razones: de un lado, porque los argumentos de Quine a favor del holismo semántico se encuentran en otro sector de su filosofía. Y, de otro, porque si lo que se espera de un argumento filosófico, además de su validez, es que sus premisas estén bien sustentadas, entonces, estrictamente hablando, en “Dos dogmas” no hay ningún argumento a favor del holismo semántico. Pero esto no se debe –como creen Fodor y Lepore– a que la conjunción entre holismo epistemológico y verificacionismo sea insostenible, sino a que en dicho ensayo el holismo epistemológico es una *hipótesis aún no comprobada* que, de ser correcta, explicaría el reiterado fracaso del empirismo tradicional.

Para ilustrar esto, observemos la estructura de “Dos dogmas”. En sus primeras cuatro secciones, Quine pasa revista a los diversos intentos de aclarar la analiticidad por medio de la sinonimia, la definición, la intercambiabilidad *salva veritate* y las reglas semánticas. El resultado de este examen en todos los casos es que dichos intentos fracasan por cuanto que, o bien se apoyan en nociones que en sí mismas son oscuras, o bien suponen una comprensión previa de la analiticidad. Así, en la sección cinco de “Dos dogmas”, Quine cambia de estrategia. Allí él examina si la teoría verificacionista tradicional del significado permite salvar la analiticidad y la sinonimia. Después de un breve examen, él concede que “si la teoría de la verificación puede aceptarse como una explicación adecuada de la sinonimia de enunciados, la noción de analiticidad se salva después de todo”¹¹. Con esto, el foco de atención se desplaza de la búsqueda de la analiticidad a la relación entre los enunciados y las experiencias que han de confirmarlos o refutarlos. Quine señala que los empiristas siempre han pensado que para cada enunciado tomado aisladamente existe un conjunto propio de experiencias que lo confirman

o lo refutan. Y, en su opinión, esta idea reduccionista constituye el segundo dogma del empirismo tradicional.

De acuerdo con esto, en “Dos dogmas” uno esperaría una detallada argumentación en contra del reduccionismo. Sin embargo, una lectura

¹¹ Quine, W.V.O., *o.c.*, p. 38.

atenta de sus pasajes relevantes deja una sensación de incomodidad. En general, Quine se limita a señalar que el programa reduccionista de traducir las expresiones teóricas a enunciados acerca de la experiencia inmediata nunca ha llegado a feliz término, y luego agrega que incluso defensores tan vehementes del reduccionismo como Carnap lo han abandonado en escritos posteriores. Finalmente, Quine concluye sin mayores explicaciones: "...espero que ahora estemos impresionados de la tenacidad con que la distinción entre analítico y sintético ha resistido a toda precisión. También estoy impresionado... de lo confuso que siempre ha sido el problema de llegar a cualquier teoría explícita de la confirmación empírica de un enunciado sintético. Mi sugerencia actual es que hablar de un componente lingüístico y un componente fáctico en la verdad de cualquier enunciado individual es un sinsentido y es la raíz de muchos otros sinsentidos"¹².

Salta a la vista que del hecho de que la distinción analítico-sintético o el reduccionismo sean confusos no se sigue necesariamente que sean incorrectos. Así las cosas, la ausencia de un argumento contra el reduccionismo en "Dos dogmas", en un primer vistazo, sugiere que el ataque de Quine carece de la pieza fundamental. Con todo, quizá esta primera impresión se desvanezca si atendemos a lo que Gibson llama la *reductio pragmática* de "Dos dogmas"¹³. Si Quine exhibiera una alternativa al reduccionismo que evitara sus problemas y mostrara nuevas virtudes, entonces la ausencia de argumentos devastadores en esta instancia no sería grave. Simplemente el que la nueva alternativa resultara más promisoría sería una buena razón para aceptarla. La alternativa que Quine sugiere es precisamente el holismo epistemológico: "El dogma reduccionista sobrevive en la suposición de que cada enunciado, tomado aisladamente de sus compañeros, puede admitir confirmación o invalidación. Mi contrapropuesta, que procede esencialmente de la doctrina carnapiana del mundo físico en el *Aufbau*, es que *nuestros enunciados acerca del mundo externo enfrentan el tribunal de la experiencia sensible no de forma individual, sino sólo como un cuerpo organizado.*"¹⁴

¹² *Ibid.*, pp. 41-42.

¹³ Gibson, R.F., *o.c.*, p. 104.

¹⁴ Quine, W.V.O., *o.c.*, p. 40, cursivas mías.

Y, dado que el reduccionismo epistemológico posee un componente semántico según el cual el significado de una oración está dado por su diferencia en la experiencia posible, Quine también ofrece una alternativa al reduccionismo que opera a nivel semántico: “La idea de definir un símbolo por el uso fue, como observamos, un avance con respecto al imposible empirismo término por término de Locke y Hume. Con Bentham, el enunciado, en vez del término, llegó a ser reconocido como la unidad relevante para una crítica empirista. Pero en lo que insisto ahora es en que incluso al tomar el enunciado como unidad hemos trazado nuestra malla de forma demasiado estrecha. *La unidad de significación [significance] empírica es el todo de la ciencia.*”¹⁵ Como señalan Fodor y Lepore, si es verdad que en “Dos dogmas” aparece la tesis del holismo semántico, sin duda está en este pasaje.

Ahora bien, si el holismo de la confirmación es correcto, entonces Quine tendrá la pieza que le falta. Si los enunciados se enfrentan a la experiencia en masa dentro de un cuerpo teórico, entonces el reduccionismo será falso y, por lo tanto, caerá la distinción analítico-sintético. Bajo esta perspectiva, lo natural es pensar que, inmediatamente después de introducir el holismo de la confirmación, Quine va a embarcarse en una acalorada defensa de él. Pero, en “Dos dogmas” tampoco se desarrolla un argumento explícito a favor de dicha tesis. Allí, Quine tan sólo se limita a señalar en una nota a pie de página que “esta doctrina fue bien argumentada por Duhem”¹⁶. Con todo, esto no significa que la cruzada antirreduccionista de “Dos dogmas” sea arbitraria. Antes bien, nótese que en los pasajes citados el holismo, ya sea epistemológico o semántico, surge como una *contrapropuesta* que espera una sustentación adecuada. El interés intrínseco de esta alternativa radica en que, de ser correcta, no sólo *explicaría* los reiterados fracasos del programa empirista tradicional, sino que también salvaría al empirismo del colapso por sus malos manejos con la analiticidad y el reduccionismo. Así las cosas, en “Dos dogmas” la adopción del holismo epistemológico a título de hipótesis debe entenderse como un llamado de Quine a reconocer la posibilidad de un *empirismo holista*. El siguiente pasaje de “Dos dogmas” apoya esta interpretación: “*Si esta visión [el holismo] es correcta, es equivocado hablar del contenido*

¹⁵ *Ibid.*, p. 42, cursivas mías.

¹⁶ *Ibid.*, p. 41, nota 17.

empírico de un enunciado individual –especialmente si es un enunciado lejano a la periferia experiencial del campo. Además, resulta absurdo buscar un límite entre enunciados sintéticos, que valen contingentemente y por la experiencia, y enunciados analíticos, que valen en cualquier caso.”¹⁷

Ahora debemos explicar por qué en “Dos dogmas” el holismo epistemológico sólo funciona como una hipótesis promisoría aún sin justificar. A mi juicio, la razón de esto radica en la arquitectura misma de la filosofía de Quine. Con su rechazo a los dogmas del empirismo tradicional en “Dos dogmas”, Quine busca hacer plausible un cambio de orientación hacia el naturalismo. Cabe pensar, si se quiere, que su estrategia se asemeja a la revolución copernicana de Kant, aunque sin el tinte trascendental. Kant, al constatar que la metafísica fracasaba por suponer que el conocimiento se regía por los objetos, nos invita a suponer lo contrario, a título de mera hipótesis, con la esperanza de obtener mejores resultados filosóficos. Y, una vez que él avanza en su sendero, encuentra que su hipótesis inicial se ve confirmada por las formas puras de la intuición y las categorías del entendimiento. Dejando de lado el tinte trascendental de la filosofía kantiana, con Quine ocurre algo parecido. Dadas las dificultades del proyecto empirista tradicional, en “Dos dogmas” él busca motivarnos a dar un giro hacia el naturalismo. De ahí precisamente que el holismo epistemológico aparezca en este ensayo a título de hipótesis. Luego, cuando Quine transita un poco su recién descubierto camino naturalista, encuentra una confirmación de su hipótesis holista inicial.

Esta interpretación cobra fuerza cuando se observa la procedencia de los argumentos de Quine a favor del holismo, ya sea semántico o epistemológico. En su filosofía tales argumentos provienen de dos fuentes¹⁸. De un lado, la teoría quineana del aprendizaje del lenguaje muestra que el niño sólo aprende las porciones teóricas del lenguaje mediante una serie de *saltos irreductibles*, basados en extrapolaciones y analogías, a partir

¹⁷ *Ibid.*, p. 43, cursivas mías. Una situación similar se presenta en Quine, W.V.O., “Epistemology Naturalized”, en: *Ontological Relativity and Other Essays*, Nueva York: Columbia University Press, 1969, pp. 69-90.

¹⁸ Para una exposición detallada de estos argumentos, cf. Gibson, R.F., *Enlightened Empiricism: An Examination of W.V. Quine’s Theory of Knowledge*, Tampa: University of South Florida Press, 1988, capítulo dos.

de la observación. Y, precisamente, la irreductibilidad de dichos saltos acaba con la esperanza reduccionista de definir los enunciados teóricos en términos de enunciados de observación. Quine señala: “Con conjeturas adicionales en el mismo espíritu... podemos esbozar el progreso posterior del aprendiz hasta que llega a manejar términos abstractos y cuantifica sobre propiedades, números, funciones, partículas físicas hipotéticas y fuerzas. *Este progreso no es una derivación continua que, recorrida hacia atrás, nos permitiría reducir la teoría científica a la observación pura. Más bien es un progreso por pequeños saltos de analogía.*”¹⁹

De este modo, si Quine está en lo correcto con su teoría del aprendizaje del lenguaje, entonces la forma como aprendemos el lenguaje es una buena razón contra el reduccionismo y a favor del holismo. La otra fuente importante del holismo en la filosofía quineana se basa en la forma como el científico confirma sus hipótesis. De acuerdo con Quine, el proceso de confirmación de una hipótesis *H* siempre supone un conjunto de hipótesis auxiliares *A* tal que, ante una experiencia adversa, siempre se puede mantener *H* reajustando *A*. De este modo, la práctica científica de confirmación también invalida el reduccionismo, pues en ella una hipótesis nunca se somete aisladamente a la experiencia, sino que siempre lo hace respaldada por varias hipótesis auxiliares²⁰.

Ahora bien, nótese que si los argumentos de Quine a favor del holismo provienen de su teoría naturalista del aprendizaje del lenguaje y de la observación de la práctica científica, entonces el holismo en “Dos dogmas” sólo puede ser una hipótesis promisoria. Esto se debe a que si el objetivo de Quine en este ensayo es motivar a filósofos como Carnap a dar un giro hacia el naturalismo a través de la hipótesis holista, utilizar allí argumentos naturalistas a su favor haría que su estrategia resulte sospechosa desde el principio. Pero, además, Quine –como Kant– aún tendrá que transitar por el sendero naturalista al que nos invita para encontrar allí sólidas razones a favor de su hipótesis holista inicial. Si estoy en lo correcto con esta lectura de “Dos dogmas”, entonces Fodor y Lepore estarán buscando los argumentos de Quine a favor del holismo

¹⁹ Quine, W.V.O., “The Nature of Natural Knowledge”, en: Guttemplan, S. (ed.), *Mind and Language*, Oxford: Clarendon Press, 1975, pp. 77-78, cursivas mías.

²⁰ Cf. Quine, W.V.O., *Pursuit of Truth*, Cambridge: Harvard University Press, 1990, capítulo uno.

semántico en el lugar incorrecto y –a mi juicio– esto se debe a que con su análisis de “Dos dogmas” ellos pasan por alto la compleja articulación que hay entre este ensayo y la arquitectura general de la filosofía de Quine. En este sentido, un buen ataque contra el holismo semántico quineano no deberá concentrarse en “Dos dogmas”, sino que más bien deberá dirigirse primariamente a su teoría del aprendizaje del lenguaje.

2. Verificacionismo y holismo epistemológico

Mi interpretación de la sección cinco de “Dos dogmas” hasta ahora no tiene por qué impresionar a Fodor y Lepore. Ellos podrían pensar que el hecho de que los argumentos de Quine a favor del holismo semántico se encuentren en otra parte no afecta en nada el ataque que se proponen, toda vez que aún no se ha mostrado que la conjunción entre el holismo epistemológico y el verificacionismo es defendible. Es más, al llamar la atención sobre el hecho de que Quine sostiene su holismo semántico a partir de su teoría del aprendizaje del lenguaje, Fodor y Lepore podrían argumentar que con ello se empeoran las cosas. Esto se debe a que el mismo Quine acepta que dicha teoría se inscribe dentro del verificacionismo²¹ y, de este modo, Fodor y Lepore podrían sostener que el conflicto de “Dos dogmas” entre el holismo epistemológico y el verificacionismo, en realidad atraviesa toda la filosofía quineana. Así, está claro que si se quiere salvar a Quine de esta acusación y con ello presionar a Fodor y Lepore a que se tomen en serio su teoría del aprendizaje del lenguaje, habrá que mostrar que la conjunción entre el verificacionismo y el holismo epistemológico es coherente.

Fodor y Lepore sostienen que la razón por la cual la conjunción entre el holismo epistemológico y el verificacionismo parece defendible radica en no explicar lo que es un enunciado (*statement*). Su estrategia consiste entonces en mostrar que cualquier intento de explicar qué es un enunciado en “Dos dogmas” genera un profundo conflicto entre el holismo epistemológico y el verificacionismo. Ellos examinan tres posibles explicaciones de la noción de “enunciado” en este contexto. Los enunciados podrían ser *fórmulas puramente sintácticas*, *proposiciones*, o *fórmu-*

²¹ Quine, W.V.O., “Epistemology Naturalized”, o.c., p. 107.

las asociadas con sus condiciones de evaluación semántica. Fodor y Lepore afirman que en “Dos dogmas” los enunciados no son fórmulas puramente sintácticas porque carecería de sentido decir que ellos se enfrentan a la experiencia. Si –como afirma el holista epistemológico– ningún enunciado teórico aislado cuenta con su propio campo de experiencias que lo confirman o refutan, entonces cualquier enunciado teórico podrá resguardarse de una evidencia adversa reajustando otros sectores de la teoría. Pero si los enunciados son fórmulas sin contenido semántico fijo, entonces el holismo epistemológico será trivial: “Sólo es epistemológicamente interesante que pudieras mantener el enunciado ‘un incendio es la liberación de flogisto’ incluso ante los resultados de Lavoiser si ‘un incendio es la liberación de flogisto’ significa que un incendio es la liberación de flogisto. No es novedad que pudieras mantenerlo ante tales resultados si significa que Greycat tiene bigotes.”²²

De acuerdo con Fodor y Lepore, en “Dos dogmas” los enunciados tampoco pueden ser proposiciones. La razón de esto no está solamente en la conocida antipatía de Quine por las proposiciones, sino también en que la conjunción entre el verificacionismo y el holismo epistemológico produciría una contradicción: “Si los enunciados son proposiciones, entonces tendrán sus contenidos esencialmente; las proposiciones son individualizadas por referencia a sus contenidos. Así, si los contenidos son medios de confirmación (como afirma la tesis Peirce), entonces los enunciados tendrán sus medios de confirmación esencialmente. Pero la tesis Quine-Duhem es (*inter alia*) la idea de que los enunciados poseen sus condiciones de confirmación *contingentemente*; de acuerdo con la tesis Quine-Duhem, es un hecho contingente qué confirma qué. Por tanto, no puedes mantener la tesis Peirce y la tesis Quine-Duhem si sostienes también que los enunciados son proposiciones.”²³

En opinión de Fodor y Lepore, algo similar ocurre al sostener que los enunciados son fórmulas asociadas con sus condiciones de evaluación semántica. Si es verdad que la evidencia no se concentra por separado en cada enunciado teórico sino que irriga a la teoría como un todo, entonces las relaciones de confirmación entre enunciados serán *a posteriori* y *contingentes*. Una experiencia adversa nos dirá que algo falla

²² Fodor, J. y E. Lepore, *o.c.*, p. 47.

²³ *Ibid.*, pp. 49-50.

en nuestra teoría, pero no nos dirá *a priori* qué enunciados debemos reajustar. Si, por otra parte, se afirma que los enunciados son fórmulas ligadas a sus condiciones semánticas esencialmente y, en seguida, se concede la tesis Peirce según la cual el significado de un enunciado está dado por sus relaciones de confirmación, entonces tales relaciones serán *esenciales* al enunciado. Y esto último es, justamente, lo que niega el holismo epistemológico. Fodor y Lepore concluyen entonces que la conjunción de “Dos dogmas” entre la tesis Peirce y la tesis Quine-Duhem sucumbe al siguiente dilema: “Si los enunciados como tales son sólo fórmulas, no tiene sentido hablar de relaciones de confirmación que se mantienen entre ellos. Si los enunciados como tales son semánticamente interpretados, entonces la tesis Quine-Duhem dice que ellos tienen sus relaciones de confirmación contingentemente y la tesis Peirce dice que tienen sus relaciones de confirmación esencialmente.”²⁴

Nada tengo que objetar a los argumentos de Fodor y Lepore contra los enunciados entendidos como simples fórmulas sintácticas o como proposiciones. De hecho, ambas lecturas de los enunciados son ajenas al pensamiento de Quine. Con todo, mi impresión frente al dilema anterior es que, al menos su segundo cuerno, descansa en una lectura *reduccionista* de la tesis Peirce que es ajena a la filosofía de Quine. Esta lectura se hace patente en la continua insistencia de Fodor y Lepore en que si los enunciados son fórmulas con contenido semántico, entonces dicho contenido debe estar *esencialmente* ligado a ellos. Bajo esta perspectiva, es natural pensar que al afirmarse que el contenido semántico de un enunciado es idéntico a sus condiciones de confirmación, entonces también estas condiciones serán *esenciales* al enunciado. Y esto, por supuesto, genera un conflicto con el holismo epistemológico, toda vez que, al suponer que un enunciado posee esencialmente sus condiciones de confirmación, se cae de nuevo en el reduccionismo.

166

Ahora bien, el problema con esta lectura radica en suponer que el hecho de que los enunciados sean fórmulas con contenido semántico implica por sí solo que poseen este contenido esencialmente. Debe notarse que Fodor y Lepore tendrán razón en su ataque a “Dos dogmas” sólo en la medida en que esta implicación sea *parte integral* del verificacionismo

²⁴ *Ibid.*, p. 51.

quineano. De lo contrario, su insistencia en que los enunciados deben poseer su contenido semántico esencialmente incluso podría atentar contra su propia regla de oro. Pues afirmar que un enunciado posee su contenido semántico esencialmente no es otra cosa que decir que dicho enunciado tiene significado independientemente de una teoría. Y esta afirmación en sí misma impone un compromiso previo con una teoría del significado rival al holismo semántico. Así, la tensión que Fodor y Lepore encuentran en “Dos dogmas” será correcta únicamente si el compromiso de Quine con el verificacionismo lo obliga a suponer también que los enunciados poseen su significado esencialmente. Y esto, a su vez, dependerá de que el verificacionismo esté indisolublemente ligado a una forma de reduccionismo.

Sin embargo, en la filosofía de Quine esto no sucede. La razón radica en que el verificacionismo, en su forma más general, es una tesis acerca del significado lingüístico y *no* acerca de la unidad mínima de significación. La idea general del verificacionismo es que el significado es *coextensivo* con las condiciones de confirmación, y esto en sí mismo no impone una posición con respecto a si la unidad mínima de significación son las palabras, las oraciones o las teorías. Si ahora se observa que Quine sólo requiere la tesis verificacionista en su forma más general, entonces la tensión de Fodor y Lepore se desvanece. Al afirmarse que evidencia y significado son coextensivos, entonces la unidad mínima de confirmación deberá operar al mismo nivel que la unidad de significación. Por tanto, si se concede con el holista epistemológico que los enunciados aislados no poseen sus propias condiciones de confirmación, lo mismo deberá aceptarse con respecto a su significado. Así, el compromiso de Quine con el holismo epistemológico implica que la articulación verificacionista entre evidencia y significado se presenta básicamente al nivel de la teoría y no de los enunciados aislados. Quine es consciente de ello cuando escribe: “Las experiencias predichas, las verdaderas y las falsas, no están implicadas por ninguno de los enunciados componentes de la teoría más que por otro. Los enunciados componentes *no* tienen, sencillamente, significados empíricos, de acuerdo con el patrón de Peirce, *pero una porción suficientemente inclusiva de la teoría los tiene.*”²⁵

²⁵ Quine, W.V.O., “Epistemology Naturalized”, o.c., p. 105, cursivas mías.

Bajo esta perspectiva, la conjunción entre el verificacionismo y el holismo epistemológico no debe entenderse –como sugieren Fodor y Lepore– como una combinación entre la idea de que los enunciados aislados poseen por sí mismos un significado esencial y la idea de que la evidencia irriga a la teoría como un todo y no a cada enunciado separadamente. Con esto sólo se confunde el nivel de los enunciados aislados con el nivel de las teorías y, de este modo, se distorsiona el sentido del verificacionismo quineano. Pues está claro que, si el significado operara al nivel de los enunciados y la evidencia al nivel de las teorías, estrictamente hablando no serían coextensivos. El error de Fodor y Lepore radica entonces en que entienden literalmente la afirmación de Peirce según la cual el significado de un enunciado es su diferencia en la experiencia posible y, por esta razón, olvidan que el compromiso de Quine con el holismo epistemológico exige que esta afirmación se entienda primariamente al nivel de las teorías. En consecuencia, Fodor y Lepore tienen razón al señalar que no se puede mezclar el holismo epistemológico con un verificacionismo que sitúe en el enunciado la unidad mínima de significación, pero se equivocan por completo al pensar que Quine sostiene esta combinación. Y una vez que se corrige este error, la lectura oficial de “Dos dogmas” recobra su fuerza. Pues si la evidencia y el significado son coextensivos y, además, los enunciados poseen sus condiciones de confirmación en virtud de su pertenencia a una teoría y no aisladamente, entonces también su significado estará dado en virtud de la teoría de la que forman parte.

Ahora es fácil esquivar la perplejidad de Fodor y Lepore con respecto al carácter de los enunciados en “Dos dogmas”. Allí, los enunciados deben entenderse como fórmulas que poseen condiciones semánticas y epistemológicas asociadas, pero *sólo en virtud de su pertenencia a la teoría*. Insistir en que tales condiciones además deben ser esenciales al enunciado aislado es incurrir en la falacia de la división. Ello sería tanto como sostener que, dado que el Taj Mahal es grande, también cada uno de sus componentes debe serlo. Así, cuando se dice que las condiciones de confirmación de un enunciado son *a posteriori*, no se atenta contra el verificacionismo de Quine. Con esto sólo se afirma que dichas condiciones no están determinadas por el enunciado aislado, sino por la teoría en conjunto. Y lo mismo ocurre con las condiciones semánticas del enunciado. En este sentido, no es absurdo afirmar que tales condiciones sólo

se conocen *a posteriori*, pues precisamente el significado de un enunciado es sensible a las alteraciones semánticas de otros enunciados cercanos en la teoría.

Si esta argumentación es correcta, entonces Fodor y Lepore se equivocan al pensar que cualquier intento de aclarar la noción de enunciado en “Dos dogmas” genera una tensión entre el verificacionismo y el holismo epistemológico. Antes por el contrario, la combinación entre ambas tesis –entendida correctamente– constituye un buen argumento a favor del holismo semántico. Con todo, también es cierto que Fodor y Lepore no se dejarían impresionar por este argumento, puesto que rechazan de tajo cualquier forma de verificacionismo. Sin embargo, debe notarse que con este rechazo nuevamente se cambia el terreno de la disputa. Ahora Fodor y Lepore tendrán que atacar el verificacionismo de Quine y no su articulación con el holismo epistemológico y, para ello, deberán tomarse en serio la teoría quineana del aprendizaje del lenguaje. Así, dado que el verificacionismo es el pariente semántico del empirismo y, además, Fodor y Lepore aceptan el holismo epistemológico, su batalla contra el holismo semántico de Quine será finalmente una batalla disfrazada contra el empirismo. Y esto en sí mismo resulta llamativo si se tiene en cuenta que una de las intuiciones básicas de “Dos dogmas” es, precisamente, que el empirismo holista es la única forma promisoría de empirismo.

3. Los presupuestos atomistas de Holism

La discusión precedente giró alrededor de la articulación entre el holismo epistemológico y el verificacionismo. En ella se asumieron dos presupuestos básicos en la argumentación de Fodor y Lepore. De un lado, la idea de que es posible aceptar el holismo epistemológico y aun así exigir argumentos a favor del holismo semántico y, de otro lado, la idea de que el único argumento de “Dos dogmas” a favor del holismo semántico es el que pasa a través del verificacionismo. Ahora quiero revisar ambos presupuestos.

El eje del problema aquí radica en la distinción entre lenguaje y teoría. Según Quine, una de las consecuencias del abandono de la distinción analítico-sintético es que se desdibuja también el contraste lenguaje-teoría. Quine enfatiza esto cuando enfrenta el reproche de Chomsky según el cual es un error usar las expresiones “lenguaje” y “teoría” de

forma intercambiable. Dice Quine: “Él [Chomsky] observa ‘mi tendencia a usar los términos ‘lenguaje’ y ‘teoría’ de forma intercambiable’. Esta tendencia está relacionada con mi rechazo de la distinción tradicional entre enunciados analíticos y sintéticos; o, lo que viene a ser lo mismo, la distinción entre significado e información colateral ampliamente compartida; o, lo que a la postre viene a ser la misma cosa una vez más, la noción de que las oraciones de una teoría poseen sus respectivos contenidos empíricos separables.”²⁶

De este modo, Quine ve con recelo cualquier intento de separar el holismo epistemológico y su contrapartida semántica. En su opinión, el contraste entre ambas vertientes del holismo sólo tendrá sentido si se cuenta con una clara distinción entre lenguaje y teoría, de tal modo que se pueda decir que el holismo epistemológico es una tesis sobre teorías, mientras que el holismo semántico es una tesis sobre lenguajes. Y, de acuerdo con Quine, este contraste dependerá, a su vez, de que se haya rehabilitado la distinción analítico-sintético. Así, cabe pensar que en “Dos dogmas” existe un argumento implícito a favor del holismo semántico que, al menos a primera vista, no depende del verificacionismo, sino que se construye a través del repudio a la distinción lenguaje-teoría. Dicho argumento se obtendría al combinar la idea de que el rechazo a la distinción analítico-sintético implica el abandono del contraste lenguaje-teoría con la aceptación del holismo epistemológico. En una palabra, si dichos contrastes no existen, entonces tampoco cabrá distinguir entre cuestiones de significado y cuestiones de evidencia compartida y, por consiguiente, al aceptarse que la evidencia es holística también deberá aceptarse que el significado lo es.

Sin embargo, es curioso que parte del ataque de Fodor y Lepore a “Dos dogmas” dependa del contraste lenguaje-teoría. Prueba de ello es su diagnóstico frente a este ensayo: “¿Qué es lo que está equivocado? Nosotros pensamos que es esto: la estrategia que le hemos atribuido a “Dos dogmas” es inferir el holismo semántico a partir del holismo de la confirmación. Para hacerlo así, debe darse por sentado que las Xs que

²⁶ Quine, W.V.O., “Reply to Chomsky”, en: Davidson, D. y J. Hintikka (eds.), *Words and Objections: Essays on the Work of W.V. Quine*, Dordrecht: Reidel, 1975, p. 309. Para una explicación de la articulación quineana entre lenguaje y teoría, cf. Gochet, P., *Ascent to Truth: A Critical Examination of Quine’s Philosophy*, Munich/Viena: Philosophia, 1986, p. 34ss.

entran en relaciones de confirmación (en particular, las Xs a las que se aplica la tesis Quine-Duhem) son las mismas Xs sobre las que versan las teorías semánticas; ellas son las mismas cosas cuyas condiciones semánticas especifica una teoría semántica.”²⁷ Y en una nota a este pasaje agregan: “Este mismo supuesto [que las Xs que entran en relaciones de confirmación son las mismas sobre las que versan las teorías semánticas] está implícito en la notoria tendencia de Quine a identificar *lenguajes* con *teorías*. Uno podría pensar que, mientras las teorías son conjuntos de cosas que tienen valores de verdad (proposiciones, digamos), los lenguajes son colecciones de cosas que tienen significados (fórmulas, por ejemplo). Pero las proposiciones *no tienen* significados porque ellas *son* significados. Así, ¿cómo podrían los lenguajes y las teorías ser lo mismo?”²⁸

Así, si Quine tiene razón al pensar que el contraste entre lenguaje y teoría depende de la distinción analítico-sintético, entonces no sólo la cruzada de Fodor y Lepore contra “Dos dogmas” sería incompleta puesto que pasaría por alto un importante argumento a favor del holismo semántico, sino que además podría ser víctima de una inconsistencia. Esto se debe a que si bien Fodor y Lepore conceden explícitamente la crítica de Quine a la distinción analítico-sintético²⁹, al hacer uso del contraste lenguaje-teoría, en principio, tendrían que presuponer tácitamente la legitimidad de dicha distinción.

Esta inconsistencia desaparecería si Fodor y Lepore cuentan con algún medio de articular el contraste lenguaje-teoría que les permita también aceptar la crítica de Quine a la analiticidad. Una buena pista de esta actitud se encuentra en la parte final del segundo capítulo de *Holism*, donde ellos señalan que el ataque quineano socava una explicación *puramente epistémica* de la distinción analítico-sintético, pero deja intacta una noción no epistémica de analiticidad³⁰. En el mismo orden de ideas, Fodor y Lepore podrían sostener una distinción entre lenguaje y teoría que no dependa de la noción epistémica de analiticidad, sino que se articule en términos radicalmente no epistémicos. Al menos para Fodor, una sugerencia en este sentido sería bienvenida, dada su continua in-

²⁷ Fodor, J. y E. Lepore, *o.c.*, p. 53.

²⁸ *Ibid.*, p. 221, nota 23.

²⁹ *Ibid.*, p. 56.

³⁰ *Ibid.*, p. 55ss.

sistencia en distinguir las cuestiones semánticas de las epistemológicas y sus reiterados ataques a las teorías epistémicas del significado³¹. Y aquí es donde –a mi juicio– se introduce subrepticamente un presupuesto atomista en la cruzada de Fodor y Lepore contra “Dos dogmas”. Si se cuenta con una teoría atomista y no epistémica del significado en la cual, dicho esquemáticamente, el significado de un término “A” está dado por su vínculo causal con las Aes que hay en el mundo y este vínculo posee un carácter nomológico, entonces en estricto rigor las cuestiones semánticas no serán de naturaleza epistémica, sino nomológica. Así, los conceptos epistemológicos de confirmación y evidencia no serán relevantes en la comprensión del lenguaje como fenómeno semántico, aunque sean fundamentales en la comprensión de las teorías. Bajo esta perspectiva, Fodor y Lepore podrán mantener el contraste lenguaje-teoría y, al mismo tiempo, aceptar la crítica de Quine a la noción epistémica de analiticidad. Dada la teoría causal y atomista del significado, un lenguaje será diferente de una teoría por cuanto que su contenido semántico está dado en virtud de ciertas correlaciones nomológicas con el mundo, mientras que la articulación de la teoría depende de factores epistémicos como la evidencia y las relaciones de confirmación. Así, Fodor y Lepore podrán rehabilitar el contraste lenguaje-teoría sin suscribir una distinción epistemológica entre analítico y sintético y, de este modo, podrán afirmar que las Xs que entran en las relaciones de confirmación no son las mismas Xs de la semántica.

Con todo, en el contexto de *Holism* esta apelación a una teoría atomista y no epistémica del significado constituye una violación a las reglas de juego fijadas por Fodor y Lepore. Justamente, parte del objetivo central de este libro es socavar el holismo desde dentro y sin suponer un compromiso previo con una teoría rival del significado³². De este modo, la continua apelación de Fodor y Lepore al contraste lenguaje-teoría en su ataque a Quine los condena al siguiente dilema: o bien deben suponer una distinción epistemológica entre analítico y sintético para sustentar

³¹ Cf. Fodor, J., *Psychosemantics: The Problem of Meaning in the Philosophy of Mind*, o.c.; y Fodor, J., *A Theory of Content and Other Essays*, o.c.

³² Fodor, J. y E. Lepore, o.c., pp. 34-35. Bilgrami también señala que el ataque de Fodor y Lepore al holismo semántico apela subrepticamente al atomismo, pero sus argumentos difieren de los míos. Cf. Bilgrami, A., o.c.

dicho contraste, o bien deben trazarlo a través de una teoría atomista y no epistémica del significado. Si Fodor y Lepore optan por el primer cuerno del dilema, entonces no sólo generarían una inconsistencia con su aceptación explícita de la crítica de Quine a la noción epistemológica de analiticidad, sino que, además, pasarían por alto que en “Dos dogmas” hay un argumento a favor del holismo semántico que parte del repudio a esta noción. Y si Fodor y Lepore optan por el segundo cuerno del dilema anterior, entonces estarían violando sus propias reglas de juego en la discusión por cuanto que forzosamente tendrían que suponer una versión no epistémica del atomismo semántico.

En resumen, mi insatisfacción con la cruzada de Fodor y Lepore contra el holismo semántico de Quine radica en lo siguiente: de un lado, sus argumentos se dirigen al lugar inadecuado, pues ignoran la teoría quineana del aprendizaje del lenguaje y en ella se hallan los principales argumentos de Quine a favor del holismo semántico; de otro lado, se basan en una mala comprensión de la articulación entre el verificacionismo quineano y el holismo epistemológico en “Dos dogmas”; y, finalmente, presuponen tácitamente el atomismo semántico o incurrir en una contradicción. De este modo, Fodor y Lepore fracasan en su empeño de mostrar que en la filosofía analítica no existe ningún argumento sólido a favor del holismo semántico, pues al menos su ataque a Quine es infundado. De ahí, precisamente, mi protesta de comprador inconforme ante *Holism: A Shopper's Guide*.